

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Seguridad ciudadana: su significado en tanto práctica social desde la mirada de jóvenes vulnerabilizados y en situación de consumo problemático de Tucumán.

Rigazzio, Juan Miguel, Nassif, Abel Ricardo y Tito, Ester Natalia.

Cita:

Rigazzio, Juan Miguel, Nassif, Abel Ricardo y Tito, Ester Natalia (2020). *Seguridad ciudadana: su significado en tanto práctica social desde la mirada de jóvenes vulnerabilizados y en situación de consumo problemático de Tucumán. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/897>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Vs4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SEGURIDAD CIUDADANA: SU SIGNIFICADO EN TANTO PRÁCTICA SOCIAL DESDE LA MIRADA DE JÓVENES VULNERABILIZADOS Y EN SITUACIÓN DE CONSUMO PROBLEMÁTICO DE TUCUMÁN

Rigazzio, Juan Miguel; Nassif, Abel Ricardo; Tito, Ester Natalia
Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Psicología. Tucumán, Argentina.

RESUMEN

Entendemos seguridad ciudadana como una práctica social y discursiva que atraviesa al conjunto de la sociedad. No obstante, su representación y significado varía según cada sector social. Este trabajo da cuenta de esta problemática, desde la “mirada” de referentes y jóvenes de barrios vulnerabilizados (NBI) de Tucumán capital, durante 2019. Objetivos: a) Describir y analizar las representaciones sociales sobre seguridad ciudadana presentes en el discurso de jóvenes vulnerabilizados y en situación de consumo problemático b) Observar las conexiones y contradicciones entre el discurso hegemónico y el de estos jóvenes. Metodología: enfoque cualitativo, exploratorio-descriptivo. Análisis de datos: método del análisis del discurso. Se administraron entrevistas breves y focus group a jóvenes concurrentes y/o colaboradores de comedores comunitarios, y referentes territoriales con un registro audiovisual. Resultados: se observó a modo de categorías de análisis, lo siguiente: las connotaciones del término seguridad desde el discurso del sujeto vulnerabilizado; discriminación/estigmatización por pertenecer al barrio; registro del “cuerpo vulnerabilizado”; consumo problemático relacionado a: a) la criminalidad, b) la cuestión de género, c) la conformación del lazo social en dicho contexto, d) el manejo subjetivo del tiempo y espacio; el significado del trabajo relacionado al acto delictivo y el barrio como territorialidad real y simbólica.

Palabras clave

Seguridad - Vulnerabilidad - Discriminación - Consumo problemático

ABSTRACT

CITIZEN SECURITY: IT'S MEANING AS SOCIAL PRACTICE FROM THE LOOK OF VULNERABILIZED YOUNG PEOPLE AND IN A SITUATION OF PROBLEM CONSUMPTION IN TUCUMÁN

We understand citizen security as a social and discursive practice that cuts across society. However, its representation and meaning varies according to each social sector. This work accounts for this problem, from the perspective of referents and youth from vulnerable neighborhoods (NBI) of Tucumán capital,

during 2019. Objectives: a) Describe and analyze the social representations on citizen security present in the discourse of vulnerable youth and in a situation of problematic consumption b) Observe the connections and contradictions between hegemonic speech and that of these young. Methodology: qualitative, exploratory-descriptive approach. Data analysis: method of analysis of discourse. Short interviews and focus group administered to concurrent young people and / or collaborators of community canteens, and territorial referents with an audiovisual record. Results: the following were observed by way of analysis categories: the connotations of the term security from the discourse of the vulnerable subject; discrimination / stigmatization for belonging to the neighborhood; registration of the “vulnerable body”, problematic consumption related to: a) crime, b) the gender issue, c) the formation of the social bond in this context, d) the subjective management of time and space; the meaning of the work related to the criminal act and the neighborhood as real and symbolic territoriality.

Keywords

Security - Vulnerability - Discrimination - Problematic use of toxic substances

INTRODUCCIÓN: Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto de Investigación: “Seguridad Ciudadana y control social: sus prácticas discursivas a través de los mass medias. Efectos subjetivos en diferentes poblaciones de Tucumán” (SCAIT). Los resultados aquí expuestos, responden al abordaje realizado a referentes territoriales y jóvenes concurrentes y/o colaboradores de comedores comunitarios en barrios con NBI de zonas suburbanas de San Miguel de Tucumán durante 2019. Objetivos: a) Describir y analizar contenidos discursivos en tanto representaciones sociales, referidas a la cuestión de la seguridad, b) Observar la relación entre el discurso hegemónico y el posicionamiento subjetivo frente a dicho discurso en adolescentes y jóvenes de Tucumán provenientes - en esta ocasión - de barrios vulnerabilizados y c) Evaluar a través del discurso de jóvenes su relación con el tiempo y la factibilidad de elaborar proyectos a futuro teniendo en cuenta su realidad.

La cuestión de la *seguridad - in-seguridad* está tomada en un sentido amplio que trasciende lo delictivo y fue abordada, principalmente, a través de la producción discursiva de los sujetos entrevistados. Es por ello que se optó por el término *seguridad ciudadana* que según Rodrigues (2014: p.173) -, el vocablo “ciudadano” remite a la faz política. Esto permitió ver diferentes problemáticas que aquejan al barrio y que se relacionan directa e indirectamente con la de la seguridad. Se observó, así, cómo es concebida la *seguridad ciudadana* desde un lugar de estigmatización por ser pobres, manifestada a partir de “máximas” presentes en el discurso hegemónico como ser: “todos los pobres son delincuentes” o “no trabajan porque no quieren” o “se drogan para delinquir”. Se trató de observar, no desde la mirada de ese Otro proveniente del mundo académico y/o de una determinada clase social, sino desde la propia “mirada” de sujetos calificados - desde el “saber” del Otro académico-, como *vulnerables*. El escenario donde se realizó este estudio, son barrios/asentamientos que, históricamente, se ubican en los márgenes de la ciudad, teniendo como origen el cierre de los ingenios azucareros en la década del 60. Estas nuevas construcciones barriales sumadas a las ya existentes, constituyen en gran medida, la “población excedente” como ejército de desocupados que sirve para disciplinar a los trabajadores y así aumentar la plusvalía; y en el presente también, como un conjunto de “individuos peligrosos” que, al no tener lugar en el sistema económico capitalista, constituyen el “resto/excluidos” del sistema. Este “resto” (que se cuenta de a miles y millones en el mundo), constituyen el “enemigo interno” construido desde el discurso hegemónico. Desde sus orígenes estos barrios comparten problemáticas relacionadas a violencias, drogadicción, alcoholismo, embarazo adolescente, deserción escolar, entre otras. A la par, se ha detectado como aspecto preocupante e irresoluble el ingreso al mercado laboral por parte de la juventud, principalmente. Todo esto, sumado a la discriminación y estigmatización de la que son objeto, impacta nocivamente en la subjetividad de sus habitantes. A pesar de algunas mejoras de infraestructura, estos barrios aún tienen múltiples carencias y dificultades de accesibilidad.

METODOLOGÍA: Enfoque cualitativo de carácter exploratorio-descriptivo. Análisis de datos: método del análisis del discurso. Escenarios de investigación: dos barrios de bajos recursos (NBI) ubicados en zonas suburbanas de San Miguel de Tucumán. Actores sociales: concurrentes y/o colaboradores y referentes de comedores comunitarios de dichas zonas. Muestra: jóvenes vulnerabilizados entendidos como: a) pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo; b) carentes de perspectiva de futuro respecto tanto a lo intelectual/educacional como a lo laboral y c) con un sentimiento explícito de ser marginados y discriminados, desde lo territorial y desde lo jurídico-institucional, en la medida en que no se auto-perciben como sujetos de derecho. Técnicas: entrevistas breves (referentes y jóvenes) y *focus group* (jóve-

nes). Registro: audiovisual con previa autorización de los participantes, garantizándose su anonimato. El análisis se centró en los contenidos discursivos de los jóvenes y a partir de dicho contenido, se elaboraron las categorías correspondientes.

RESULTADOS Y ANÁLISIS: Los temas más relevantes en el discurso de los entrevistados que, a su vez, se convirtieron en las categorías de análisis fueron: las diferentes connotaciones del término *seguridad* desde el discurso del sujeto vulnerabilizado contrapuesto a las de los mass medias e instituciones estatales; la discriminación; registro del “cuerpo vulnerabilizado”; el consumo problemático relacionado a: a) criminalidad, b) cuestión de género, c) conformación del lazo social en dicho contexto, d) manejo subjetivo del tiempo y espacio (considerando las condiciones de precariedad material y simbólica pre-existentes); el significado del trabajo relacionado al acto delictivo y el barrio como territorialidad real y simbólica. Desde el crecimiento de estas zonas marginales en la provincia hace más de 50 años, no hubo políticas específicas destinadas a revertir la situación de pobreza estructural y poder generar, así, procesos de desarrollo e integración psico/social. Esto se refleja entre otras cosas, a través de las entrevistas, en el consumo problemático. Frente a esta situación surge el interrogante acerca de: ¿qué opciones ofrece el Estado y sus políticas públicas para revertir su situación socioeconómica y albergar a dichas poblaciones, particularmente a aquel joven atrapado en las redes del consumo problemático? Las respuestas estatales a esta problemática fueron cambiando según los posicionamientos ideológicos por parte de los diferentes gobiernos pos-dictadura, teniendo en cuenta que las políticas socioeconómicas aplicadas por la dictadura del '76 fueron neoliberales. Es así que pueden observarse diferencias en cuanto a las políticas llevadas a cabo en dichos gobiernos, unos propiciaron la restauración de un “Estado de bienestar” (gobiernos de corte popular) y otros de tipo neoliberal pretendieron reducir al máximo la intervención del Estado (educación, salud, seguridad en un sentido amplio), lo cual repercutió directamente, aunque no exclusivamente, en los barrios vulnerabilizados. Asimismo, la concepción de individuo que sostienen los gobiernos de corte popular es la de “sujeto de derechos”; en cambio, para el neoliberalismo, se desarrolla desde una concepción meritocrática. No obstante, en ambos modelos sigue estando presente el Estado en tanto instancia represora para resguardo del orden establecido y de la propiedad privada. Las prácticas sociales y discursivas por el hecho de estar constituidas por signos lingüísticos intervienen en la construcción de la subjetividad según cada época. A su vez, esto se refleja en las diferentes políticas sociales y/o de salud pública entre otras. Si el modelo es “Estado de bienestar”, se concebirá, por ejemplo, a las adicciones como un problema de *salud* y las respuestas irán destinadas a insertar profesionales de la salud en territorio poniéndose en juego significantes como “prevención”, “recuperación”, “inclusión”, etc.; en cambio sí es “neoliberal”, dicha

problemática estará más asociada a una cuestión de *seguridad* y, por ende, los actores estatales más destacados en territorio serán las fuerzas represivas. Los significantes preponderantes, serán: “presunción de delito”, “cárcel”, “criminalidad”, “peligrosidad”, etc., que recaen sobre todo en los jóvenes calificados como sujetos peligrosos.

Es así que, para los jóvenes vulnerabilizados en situación de consumo el término seguridad cobra otro significado. Primeramente, la cuestión de la seguridad se encuentra más asociada a su situación de derechos vulnerados que a “ser víctimas de algún delito” como suele percibirse en otros sectores sociales. Por consiguiente, cabría preguntarse aquí qué es lo *peligroso* para estos sujetos considerados desde el discurso hegemónico como “peligrosos”; rotulados de esta manera a partir de la cadena asociativa *pobre - adicto - criminal*, ya que esta población pone, supuestamente, en riesgo a gran parte de la sociedad y suelen ser un justificativo para activar el aparato represor del Estado a través de sus fuerzas de seguridad. La policía es percibida en general por el barrio y en especial por los jóvenes, no como una fuerza que garantiza seguridad, sino más bien, como lo “peligroso” e “in-seguro” (actos represivos desmesurados, gatillo fácil, etc.). Así un joven expresó: “Cuando he venido me han agarrado los milico ahí me han hecho cagá y me han quitao la droga”, al que otro responde: “después hay veces que pasa que vo’ vas a comprar y te agarra la policía, encima que te verduguan ellos los policías te hace bardeá con los otros porque no llevas la droga, entendés?”. Es de público conocimiento la complicidad de la policía en hechos delictivos como el narcotráfico; la contradicción que devela esto es que en estos sectores, la misma sea vista como lo “peligroso”. Así los jóvenes del barrio sufren una doble victimización, una por el hecho de caer en manos de los *tranzas* y otra por ser perseguidos por las fuerzas del orden y a lo que se suma una permanente estigmatización por parte de la sociedad y los *mass media*. Ante esto, deben generar estrategias de supervivencia frente a la represión y persecución policial. Por ejemplo, un joven dice: “cuando va uno sólo no le toma tanta atención la polecea ve, dejan que pase, cuando ya va en grupito ahí nomás lo revisan para ver que lleva, ya saben que andan fumando, que siempre anda uno con cuchilla”. Otro añade: “si vas en grupo te van a reventar la cabeza, quedas re duro re duro”. El circular en grupo es considerado peligroso en dicho contexto. Esta situación remite a viejas prácticas instauradas por la dictadura militar consistente en prohibir la agrupación de personas en la vía pública por ser catalogado como “sospechoso”, sobre todo si se trataba de jóvenes (potenciales subversivos). Hoy la sospecha recae sobre la potencialidad de ser asaltantes y/o asesinos. Esta situación afecta a los jóvenes de dichos barrios hasta el punto de temer acceder a algún servicio de salud, sobre todo cuando son heridos a consecuencia del consumo y/o llevan adelante un acto delictivo, pues como lo expresa un joven del barrio: “en el barrio te curás solo, hay pibes que tienen problemas con la policía, no van” (al hospital). En sín-

tesis, la connotación negativa de la policía se ve expresada en el discurso de los/las jóvenes, por ejemplo, una dice: “[...] pero son malignos, a veces vienen y te pegan de la nada, ellos también se drogan, también tienen su vicio” y otro joven añade: “y más cuando te marca la policía no te deja vivir en paz, a donde te piyan, te hacen cagar o te sacan plata”. En este contexto cabría pensar que la droga sería una “salida” imaginaria que introduce a estos jóvenes, sobre todo, en un círculo vicioso muy difícil de salir. El acto delictivo asociado al consumo problemático no es registrado como tal, ya que se transforma en una especie de “medio de vida” o de supervivencia, en dicho contexto; forjándose así, una doble significación del término seguridad: antagónica y contradictoria.

El consumo puede considerarse como uno de los organizadores de la vida cotidiana de estos jóvenes y es así que puede observarse que el registro del cuerpo, la temporalidad y las tramas vinculares/lazo social tienen al consumo como uno de sus principales ejes. Los/las jóvenes resaltan un existir en un permanente presente, con dificultades para generar una perspectiva de futuro y una mirada retrospectiva de su propia historia. El “manejo del tiempo en relación a las adicciones” pone en evidencia que la temporalidad en muchos de estos jóvenes también se encuentra “vulnerabilizada”, asentada en vivir el día a día. Pudieron diferenciarse 3 momentos en la situación de consumo: 1) El momento previo al consumo donde los jóvenes se reúnen y se organizan para conseguir las sustancias “psicoactivas”. 2) El “*mambo* y la *gira*” momento donde se encuentran mayormente bajo los efectos de las sustancias, el cual puede llegar a durar varios días y se encuentra asociado a actos delictivos y 3) el “*rescate*” cuando generalmente vuelven a sus casas (períodos sin consumo y/o abstinencia a partir de determinadas acciones que puede o no implicar una ayuda de un tercero) y aparece una noción del cuidado del propio cuerpo ya que pueden alimentarse y alejarse de situaciones riesgosas, muchas de ellas provocadas en “la *gira*”. Cabe señalar en estos discursos una especie de “circularidad”, ya que (por períodos más largos o cortos) aparece algo del consumo como “inevitable” y pese a saber las connotaciones negativas que trae esta situación no dejan de hacerlo y repetirlo: “uh ya me eh moquiado, me voy a drogar de vuelta. y así y así...”, expresa un joven.

Con respecto al momento de “*mambo* y *gira*” pueden observarse diferencias según la sustancia predominante a utilizar (paco, pastillas, porro) tanto en el registro del cuerpo como en las acciones a realizar. Las diferenciaciones en cuanto a los efectos registrados en relación a cada sustancia son: a) **paco**: uno expresa: “Cuando empiezo a consumir es como que se me cambia la mente. ¿No? Cambia el corazón empieza a ser así tun, tun, tun me late más fuerte...”, otros efectos consisten en alteraciones sensoriales (“tiritas de frío”), insomnio, taquicardia, pérdida del apetito, corta duración del efecto psicoactivo (5 a 10 minutos), alteraciones psicomotrices (“te deja re duro”), estados confusionales (“me cambia la mente”, “algunos les deja mudo,

alguno lo hace hablar o a uno deja quieto”, “te hace pensar solo en consumir eso”); b) **pastillas**: refieren a ella señalando que genera desinhibición (“es atrevida”, “te hace bardear”), agresividad, disociación (“te hace robar, una banda de gilada, no sos vos”), amnesia temporal (“te hace olvidar, no te acordás”), euforia, excitación psicomotriz (“te pones nervioso”), Hipersomnia (“eh llegado a dormir una semana sin despertarme...me despertaba a comer nomas...”); y c) **porro**: señalan lo siguiente “es otro mambo ¿entendés?, la marihuana te levanta la autoestima, te agarra hambre, te agarra sueño”, “No te pega igual... se usa para para bajar el mambo porque ya no tenés para fumar (paco). Para bajar digamos que se le dice... “. Se tomaron las denominaciones empleadas por los/las jóvenes para las sustancias, ya que las mismas contienen las particularidades específicas de su contexto y que no responden en exactitud a las denominaciones convencionales. A lo expuesto, las diferencias que señalan de cada sustancia dan cuenta de una mayor prevalencia de actos delictivos cuando está implicado el consumo de pastillas. El paco tiene un mayor efecto desubjetivante, interrumpiendo el lazo social. A su vez el porro puede ser utilizado como “rescate” ya que genera hambre, sueño y puede levantar la autoestima. Las relaciones con el barrio, familia y grupo de pares se ven condicionadas por el consumo y los actos de violencia y delictivos: “Todo, todos te ven de otra manera. Y ahí ya empieza la discriminación, el que vos ya no sos el mismo, de que miralo al pipero...”, “yo le eh robado a la familia, la plata que tenía mi mamá...”. Paradójicamente, hay una preferencia por consumir acompañados ya que se generan vínculos de apoyatura (“ranchada”) disminuyendo la ansiedad persecutoria. Freud en *El Malestar en la cultura* (1929) plantea que el sufrimiento amenaza por tres lados: propio cuerpo, mundo exterior y relación con el otro. Esta última implica las relaciones vinculares como las correspondientes a la familia, entendida como aquel espacio donde se instituyen las regulaciones de los lazos entre los sujetos. ¿Qué sucede en las familias de estos jóvenes que se encuentran en situación de consumo? “En los discursos de estos jóvenes se manifiesta que los entornos familiares son problemáticos, así como la relación de pareja. Un joven dice: “uno capas que tiene problemas con la mujer o con la familia, inclusivamente con la madre, el padre y uno no sabe esa bronca que uno siente así porque uno quiere descargarse y no puede hacer nada por que son los padres. Entonces salís vos hacia la calle pa sacarte esa bronca lo primero que agarras, lo primero que te invitan, es droga.”. Aparece, como salida inmediata, consumir para calmar lo “inmanejable de estas situaciones”, donde los vínculos se registrarían como precarizados y conflictivos, lugar de sufrimiento tal como lo planteaba Freud. La exclusión que viven estos jóvenes también se da en las familias y el entorno, potenciando la desubjetivación. “¿Hasta qué punto degrada la exclusión como para que las víctimas devengan victimarios?” (Díaz. 2010, pág.54), la pregunta de la autora nos lleva a profundizar esta cuestión en contextos como el descrito aquí.

La cuestión del género también se encuentra presente en el consumo problemático en tanto prevalecen diferencias tanto en las prácticas como en las representaciones de lo masculino y lo femenino en el discurso de los/las jóvenes. El consumo en la mujer adquiere una connotación peyorativa sustentada en el modelo patriarcal, donde la mujer debe cumplir y responder a roles tradicionalmente determinados (tareas del hogar, cuidado de los hijos, entre otros). Su imagen está estrechamente vinculada con la utilización sexual de su cuerpo como medio de vida, convirtiéndolas en objetos de consumo (prostitución) como un medio para lograr sostenerse económicamente y acceder a las sustancias adictivas. Este discurso las muestra como sin respeto hacia sí mismas, hacia su familia e hijos por lo que muchas terminan institucionalizadas. El consumo de sustancias en los hombres, sería más “aceptable” y se haya justificado en tanto es producto de las construcciones sociales en el que lo masculino tiene carácter dominante.

Finalmente, el barrio como territorialidad real y simbólica se analiza desde un doble plano, por un lado, la estigmatización por pertenecer a determinado lugar y, por otro, la re-significación del mismo como espacio de praxis transformadora. Es así que el significante “barrio” para los jóvenes entrevistados se despliega en los ejes de obstaculizador vs posibilitador. El barrio es señalado como un lugar no-seguro o peligroso desde el discurso hegemónico, en tanto es asociado al delito y al consumo de sustancias (pobre-adicto-criminal), traduciéndose en inaccesibilidad tanto en lo laboral como en otros derechos sociales (Díaz, 2010). La concepción del trabajo cobra un significado particular en cuanto se trata de un colectivo donde prima la desocupación, el cuentapropismo y un alto nivel de deserción escolar entre los más jóvenes. Por consiguiente, el trabajo no operaría como base de un proyecto de vida, incluso llegando en algunos casos a la distorsión de considerar al acto delictivo como un “trabajo” expresado por algunos jóvenes. Sin embargo, en un movimiento dialéctico el barrio por medio de la organización gesta espacios de construcción de salud y espacios de escucha como los comedores comunitarios que permiten reconstruir los lazos sociales.

CONCLUSIÓN: Observamos que el término seguridad, adquiere una doble significación según el sector social que se interpele, lo cual refuerza la polarización en la sociedad y la construcción del enemigo interno que sirve al discurso hegemónico como medio de control social. Sin embargo, más allá de la instalación de procesos de desubjetivación por medio de la naturalización de la violencia, en un movimiento dialéctico, el barrio por medio de la organización, gesta espacios de construcción de dispositivos de salud como son los comedores comunitarios. Con respecto al consumo problemático puede decirse que: “un adolescente en estado de vulnerabilidad se encuentra muy expuesto al uso de narcóticos, los cuales les sirven como vía de escape de esa realidad apremiante. Desde las drogas el sujeto busca liquidar las horas de manera sistemática: ¿por qué liquidar las horas?

Porque después, solo existe la nada, el vacío; “la temporalidad” se inscribe desde la precariedad” (Nassif, 2015). En este sentido consideramos que esta particular forma de consumo por parte de los/las jóvenes vulnerabilizadas es un emergente de una situación social marcada por la precariedad y por derechos denegados, donde también se observa una desigualdad respecto a la cuestión del género.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Díaz, E. (2010). *Las Grietas del Control. Vida, Vigilancia y Caos*. Ed. Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1929). *El malestar en la Cultura*. Cap. II. En Obras Completas. Tomo III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Nassif, A. R. (2014). En: *Salud, Participación y Políticas Sociales*, Cap.: “El alcance de un aplauso: música y Psicología por los barrios tucumanos”. Ed. Fac. de Filosofía y Letras UNT. - Argentina.
- Rigazzio, J. M. et al. (2018). *Rev. Investigando*. “Discurso hegemónico, discriminación y subjetividad. una experiencia en una escuela secundaria de Tafí Viejo - Tucumán - Argentina”. Ed. Fac. de Psicología - UNT. - Argentina.
- Rodriguez, A. (2014). “La construcción de una seguridad insegura”. En Schmitt, N. (compiladora). *Neoliberalismo y subjetividad*. Ed. Hekht Libros. Universidad Nacional de Lanús. Argentina.